

Orientación – Textos

hacia las #31 Jornadas Anuales de la EOL

El lazo entre los que hablan

Conferencia en el Taller Clínico de Cochabamba

Por Christiane Alberti

jornadaseol.ar



El lazo entre los que hablan*

Conferencia en el Taller Clínico de Cochabamba**

Por Christiane Alberti

Saludo el nacimiento de la Sección Clínica de Cochabamba. Le deseo una larga vida.

Estoy muy contenta y honrada de tomar la palabra hoy en la apertura. La apertura de una Sección Clínica es siempre un evento importante por la presencia del psicoanálisis en un lugar del mundo y por el psicoanálisis mismo. Voy a decirles por qué.

En la apertura de la Sección Clínica de Tel-Aviv, Jacques-Alain Miller definió una Sección Clínica: “Está formada por enseñantes, de su saber, de su buena disposición pedagógica. No es nada sin los participantes, para indicar el rol activo que se les ha dado. Necesita muchos amigos, en el medio psicoanalítico, entre los psiquiatras y los psicólogos en los hospitales y en las instituciones. ¿Eso es todo? ¿Enseñantes, participantes, amigos? No, una Sección Clínica es también un concepto”^{*}.

Es un concepto elaborado alrededor de la presentación de enfermos de Jacques Lacan. Fue experimentado en el Departamento de Psicoanálisis de la Universidad de París VIII. Desde entonces, se desarrolló en Francia, Europa y en América Latina, antes de confiárselos ahora a ustedes. ¿Qué es este concepto? Hay que introducir aquí una distinción.

Una parte se enseña siguiendo las formas clásicas de la enseñanza. Pero cuando se trata del psicoanálisis, hay un límite para esta modalidad. Entonces, ¿cómo hacer? Hay la solución clínica. La enseñanza se centra en la experiencia subjetiva, singular y en presente, y se desarrolla, en la medida de lo posible, en contacto con el paciente. La clínica en cuestión es ante todo la de Freud. Y también es la clínica psiquiátrica clásica franco-alemana en la que el psicoanálisis se ha apoyado fuertemente; es la formalización que le ha dado Lacan, sin ningún dogmatismo, que sigue las variaciones del discurso del paciente. Es por esto por lo que la presentación de enfermos está en el corazón de la experiencia clínica.

Entonces, desde mi experiencia de la Sección Clínica, puedo decirles también que entre sus condiciones es importante que entre los que enseñan exista una cierta solidaridad y un trabajo en común. El espíritu de una Sección Clínica, en este sentido, es trabajar en dirección del lazo (*lien*) social entre los enseñantes, pero también, entre los participantes: es un lugar donde el trabajo en grupos pequeños es esencial, ¡incluso más esencial en tanto que el lazo (*lien*) social hoy en día va mal! Es por lo cual encuentro verdaderamente afortunado que hayan elegido este tema para la apertura de su Sección Clínica.

^{*} Agradecemos a Sofía Guaraguara, quien compartió con nosotros esta Conferencia y solicitó la autorización de Christiane Alberti para su publicación como texto de orientación en la web de las 31 Jornadas Anuales de la EOL “El cuerpo que habito. Entre consentimiento y rechazo”, a realizarse desde la Ciudad de Buenos Aires, del 11 al 13 de noviembre de 2022. ^{**} Jacques-Alain Miller creó, bajo su propia dirección, el Taller Clínico de Cochabamba el 17 de mayo del 2021. La coordinación de dicho Taller está a cargo de Sofía Guaraguara, con su propia orientación y la de Jean-Daniel Matet,

El lazo (*lien*) entre los que hablan

Estamos invitados a hacer un balance de los cambios actuales en la civilización. Antes el ideal era el cimiento de las comunidades. Hoy en día las identificaciones tradicionales que se tenían, la nacionalidad, la clase social, la profesión, la familia, ya no se sostienen y se produce un desarraigo. Cada sujeto es reducido a su pequeño goce, adicciones, consumo; se le ofrecen plus de goce falsos que deshacen las solidaridades.

Nuestra época asiste al cuestionamiento de las estructuras sociales y de las instituciones. Los discursos que dominan no hacen lazo (*lien*) social, por el contrario, son testigos de una desintegración del vivir juntos. Sin embargo, este argumento es esencial para la vida de las instituciones, de los establecimientos, servicios, dispositivos. Los espacios que reciben a las personas en sufrimiento: ¿Hacen lazo (*lien*) social? ¿Se interrogan sobre la cuestión del lazo (*lien*) para un sujeto? ¿O bien lo reducen a un cuerpo al que hay que ajustar a las normas de comportamiento sin plantearse la cuestión del lazo (*lien*) social propiamente dicho?

El orden simbólico está en plena reorganización alterando las tradiciones, las costumbres, las estructuras fundamentales de la sociedad como la familia. Los dispositivos que permitían la integración, la asimilación de los individuos en una sociedad ha volado en pedazos. El declive de lo que es común a todos se acompaña de un empuje al “nosotros” de las masas, una influencia creciente de un gran número anónimo: empuje planetario de segregación. Este empuje está especialmente marcado en lo que se ha llamado la sociedad de masas.

Sociedad de masas

La modernidad supone la multitud, las ciudades superpobladas y desbordadas. Es una cuestión de números. El efecto de los números es un tema muy discutido en la modernidad política: ¿la multitud vuelve a los sujetos más activos o pasivos? Por ejemplo, en una manifestación, más que la confrontación lo que importa es el número. Nos importa estar reunidos, necesitamos ser numerosos para estar activos. Y cuando cada uno toma la palabra, el número está en uno, lo social está en uno.

Pero, sobre todo, la masa traduce la entrada de una persona en la cuantificación y en el desencanto que lo acompaña. Es lo que los pensadores de la posmodernidad tanto describieron, especialmente Charles Taylor. Robert Musil, en *El hombre sin atributos*, describió maravillosamente bien el desencanto que la estadística impone a una persona: “El operador disecciona su persona en elementos insignificantes”. Pero esta descomposición elemental, cuando se realiza sobre muchos, tiene un efecto sobre la libertad. “Entre más grande es el número de individuos –dice Quetelet–, más la voluntad del individuo se borra y permite que predomine la serie de hechos generales”. El destino estadístico tiene el efecto de sustituir lo único por lo típico como dijo Jacques-Alain Miller.

El impacto de un gobierno por los números: sujetos reducidos a cifras y datos escritos cuya gestión se hace sin palabra, sin el margen de la interpretación. Se trata de modos de gestión de masas humanas que a partir de la aparición del sistema de información numérica, da la ocasión de un control social que ni Orwell se atrevió a imaginar. Ninguna compra que no sea identificada, nuevos anudamientos de lo privado y de lo público.

Hay un real de las masas que impregna la subjetividad contemporánea. Musil escribe que la creciente influencia de las masas, del gran número, hace que la humanidad sea cada vez más común. Ascenso del hombre promedio. Las identificaciones son tomadas en masa (cf. *Virgin Suicide*) en detrimento de la singularidad.

Los sujetos piden hoy en día hacer un psicoanálisis. No es que las identificaciones no funcionen, sino que están tomadas en masa y sin referencia a la transmisión. En tal contexto,

la experiencia de un análisis ofrece la oportunidad de un escape: extraerse de la masa para situarse en una relación con un saber, un saber sobre su propia existencia, lo que hace que no seamos como ningún otro, "nuestros pequeños secretillos", como dice Lacan.

Esto es lo característico de una época donde el hacer y el tener priman sobre el ser, donde el sujeto está constantemente volcado hacia el objeto que puede adquirir, según el modelo del mercado tal y como se le ofrece. Se encuentra liberado de esta parcela de interioridad tan elemental como preciosa. Con ello se aleja la función misma del síntoma, a través de la cual, con el malestar y la inadecuación, había podido hasta entonces dirigirse al otro y abrir las vías de la transferencia. Era la *Juventud en abandono*, tal y como Aichhorn supo hacernos sensible en su obra. Freud lo gratificó con un prefacio notablemente preciso sobre los tres imposibles: "gobernar, curar, educar".

¿Cómo escuchar "no hay más que eso, el vínculo (*lien*) social"?

Escogí esta cita de Lacan ya que siempre que la escuchamos nos sorprende, va contra un prejuicio tenaz que consiste en pensar que, en una división de territorios, el psicoanálisis se ocupa de cuestiones privadas y que sería más puro si fuera independiente de lo social, si no relacionara las condiciones de lo social a un sufrimiento privado. Entonces, quiero considerar esta cita para darle una lectura, una interpretación posible.

Lacan considera continuamente el estado del lazo (*lien*) social en un momento determinado, hasta el punto de inscribirlo en su teoría como un real que debe ser tomado en cuenta.

Partamos de este real: nunca vivimos solos

¡Incluso en Marte!, si creemos en la película de Ridley Scott, *Seul sur Mars (Marte)* donde vemos al héroe... a 225 millones de kilómetros de la tierra intentando encontrar una manera de contactarla. No podemos vivir sin los otros. El ser hablante es, para decirlo como Aristóteles, un animal político, o social. Es una cuestión vital. Toda la experiencia humana lo demuestra en todo momento. Sabemos la dependencia extrema al Otro que puede provocar angustia incluso en los recién nacidos.

Cada uno lleva la huella indeleble de esta primera experiencia y es por esto quizá que la forma de la pareja, el sujeto y su otro, es subjetivamente esencial, como lo precisa Miller. Es una comunidad irreductible, que puede ser suficiente para socializar. La pareja queda como la comunidad irreductible y, al mismo tiempo, la que puede ser suficiente para socializar: "En esta recomposición comunitaria, exigida por el desarraigo que vence, la pareja es sin duda la comunidad fundamental. Al menos, la forma de la pareja es subjetivamente esencial"².

¿En qué sentido Lacan renueva la cuestión del vivir juntos? La respuesta es clara: por su categoría inédita de lazo (*lien*) social. Esta invención es congruente con el diagnóstico que da a partir de los años setenta sobre el malestar contemporáneo, diagnóstico que prolonga y renueva el famoso "malestar en la cultura" de Freud.

El diagnóstico freudiano

Conocemos el diagnóstico freudiano del malestar del hombre en la civilización. En lo que Freud diagnosticó como "malestar" hay diferentes registros a distinguir, pero detengámonos en este, respecto a nuestra tendencia a la agresión indestructible que constituye, según él, "el factor principal de perturbación de las relaciones con nuestro prójimo". Indica esto: "Siempre es posible ligar en el amor a una multitud mayor de seres humanos, con tal que otros queden fuera para manifestarle la agresión"³. Hay entonces una tendencia hacia el afrontamiento de nosotros contra ellos. Los acontecimientos recientes han demostrado que ciertos programas políticos exacerbaban las tendencias que conducen a esta confrontación y están

diseñados para inflamar el odio, para restaurar la identidad del nosotros. De tal suerte que la forma social más perniciosa de la pulsión de muerte podría llamarse la “pulsión segregativa”.

Pero para Freud, hay el lazo (*lien*) social que es el ideal común (la ley del padre que pacifica) siendo el cimiento del lazo (*lien*) social. Incluso si “... lo ilimitado de la exigencia pulsional” de ninguna manera permite vislumbrar un proceso con resultados estables, un discurso estable. ¿Qué extensión da Lacan al diagnóstico freudiano?

“No hay más que eso, el vínculo (*lien*) social”

Con una teoría elegante e inédita del vínculo (*lien*) social, Lacan formaliza las relaciones fundamentales que el lenguaje instaure entre los seres hablantes: gobernar, educar, curar, analizar. Lo llama “discurso” para designar el lazo (*lien*) social en tanto que está fundado en el lenguaje y no puede basarse en otra cosa (subvierte o sublima los lazos naturales: procreación –maternidad y paternidad– y crea otros ex nihilo). Ciertamente, es una categoría que toma de los sociólogos, sobre todo de Durkheim, para responder a la cuestión ética de cómo vivir con los otros, y también, para indicar que el lazo (*lien*) social solo puede ser llevado con las condiciones del lenguaje: no hay lazo (*lien*) natural, ni lazo (*lien*) gregario, sino social. Lo define como un vínculo (*lien*), es decir, lo que asegura la coexistencia sincrónica de dos o más términos, y no como una relación. Los lazos (*lien*) sociales son modos de organización del vínculo (*lien*) entre los sujetos y una forma de vida específica: un principio de autoridad que rige el goce, la sexualidad.

¿Por qué dice vínculo (*lien*) social? Es una expresión que parece un pleonismo. Si lo llama vínculo (*lien*) social y no simplemente vínculo (*lien*) de lenguaje es porque son dos cuerpos hablantes que están concernidos y no simples significantes.

Al fin de cuentas, no hay más que eso, el vínculo social. Lo designo con el término de discurso porque no hay otro modo de designarlo desde el momento en que uno se percató de que el vínculo social no se instaure sino anclándose en la forma cómo el lenguaje se sitúa y se imprime, se sitúa sobre lo que bulle, a saber, en el ser que habla.*

El discurso es el lazo (*lien*) entre los que hablan, es el lazo (*lien*) que mantiene a los cuerpos juntos.

¿Cómo se instaure el lazo (*lien*) social? Está ligado a la producción de las palabras. Está hecho de restos arqueológicos sobre la base de una acumulación de materiales de lenguaje, fragmentos de discurso, tierra, desechos, residuos que constituyen el humus humano.

En la cultura resuenan todos estos estratos sucesivos (o a la cultura que la generación siguiente no reconoce como suya “nuestra propia cultura” toda vez que estamos por debajo de ella). Esto indica que el discurso en su estratificación, se basa en la mortificación de las palabras.

Esto es “el soporte del lazo (*lien*) social”. Es un discurso que nos mantiene unidos más de lo que nosotros lo mantenemos unido. El discurso es lo que nos mantiene en el sentido de sostener el cuerpo y hacer que los cuerpos sigan juntos.

Entonces, si Lacan agrega “social” al lazo (*lien*) y define el lazo (*lien*) social como “el lazo (*lien*) entre los que hablan”, es que el lazo (*lien*) social designa al lenguaje, y no que el lenguaje es el lenguaje como estructura, como combinatoria de significantes que desnaturalizan todo el orden natural, por ejemplo: machos y hembras, categoría de hombres y de mujeres. Pasamos de una imagen del cuerpo (como forma) a una categoría de discurso. El par significante recubre la imagen y ahí tenemos la intrusión del ideal siempre inalcanzable.

Y el lazo (*lien*) es la palabra, son las palabras producidas en su contingencia y en una temporalidad, se necesitan bocas para hablar. El lazo (*lien*) es el encuentro de palabras.

El discurso define lugares, nombra lugares (identificaciones), pero también prescribe una manera de vivir, una manera de satisfacerse en la existencia, un modo de goce. El lazo (*lien*) social en Lacan no reenvía a una ley o a una norma, sino a un uso válido en una época dada en una sociedad determinada. No hay un instructivo fuera del discurso. Entonces, los discursos prescriben los lugares, los roles y también, los modos de satisfacción.

No hay identidad fuera del lenguaje y no hay un instructivo fuera del discurso; discurso en el cual estamos inmersos y del que somos efecto. Entonces, prescribe los lugares y también un instructivo: mujeres, hermanas, esposas.

¿Cómo entramos en el lazo (*lien*) social?

No entramos directamente en el lazo (*lien*) social, es necesaria una mediación: se necesita una palabra, una palabra prometedora. Solo la familia permite esta mediación. Ella introduce al sujeto en lo simbólico. Los padres son los pasadores del mundo para el niño; a través de ellos el mundo es encantador, se colorea, se vuelve atractivo. La familia sigue siendo el lugar de la emergencia de un sujeto; todos los intentos de sustitución están condenados al fracaso.

El psicoanálisis ha sido inventado por un solitario

Lacan califica la operación freudiana de solitaria: el psicoanálisis fue inventado por un solitario; lo olvidamos ya que es manejada, discutida por todo un pueblo.

En un momento histórico muy particular, Freud inventó el psicoanálisis absolutamente solo. Fue y sigue siendo un verdadero trauma que opera un corte en la concepción de lo humano. Lo que constituye la fuente de todos sus males es que vive en la ignorancia de lo que lo empuja a actuar para amar de tal o cual manera: el hombre ya no es el amo de sí mismo. El análisis le permite encontrar su verdad escondida.

Y en ese momento está absolutamente solo. Solitario en su relación al inconsciente: está solo en esta experiencia sobre sí mismo, pone al trabajo su propia existencia para interrogar y extraer un saber sobre sí mismo. Avanzó en el siglo con puntas de alfiler, con cosas minúsculas, cosas de finura que desmienten lo que se propone abiertamente: el olvido, los sueños, los actos fallidos.

Y como Lacan dijo, este psicoanálisis, inventado por un solitario, se practica en pareja. Se pone a dos para operar: el solitario ha dado el ejemplo. Ha inventado un lazo (*lien*) inédito: hablan juntos, sin juzgar. Se trata de un tipo especial de conversación con el propósito de saber. Inventó un modo de lazo (*lien*) social particular cuyo principio es el de la asociación libre sin juicio moral.

¿Y qué descubre por esta vía? Freud sitúa inmediatamente el malestar privado con la civilización de su tiempo. Desde el principio se trató de liberar al sujeto de los efectos nocivos que producía la sociedad industrial que se desarrollaba entonces, confrontada a los imperativos morales. En el contexto histórico-político de la época victoriana prevalecía, en materia de ley inconsciente, la prohibición y lo que va con ella, la censura y la represión. El inconsciente del neurótico es la consecuencia del proceso de represión de la satisfacción prohibida. Aunque Freud se presentaba como un burgués preocupado por conservar los principios fundamentales que sustentan a la sociedad –es decir, la ley edípica–, su deseo fue en contra de los efectos del discurso dominante de su tiempo. No buscó directamente derrocar el orden establecido, sino subvertirlo, utilizarlo para desviarlo de su uso convencional.

Hay un significado sexual, una dimensión semántica, es un ser de lenguaje y una función: "satisfacer psíquicamente exigencias de la sexualidad". 49 Por una parte, el síntoma está estructurado por el lenguaje y, por otra, lo que está en juego en el síntoma es un deseo sexual. Es una manera de decir lo que pensamos de la sexualidad de manera sustitutiva e inconsciente.

Así, la cura psicoanalítica se propuso primero como una interpretación del síntoma, es decir, una revelación del deseo sexual.

La relación entre síntoma y sexualidad, si entendemos por sexualidad la relación al Otro sexual, hace aparecer que esta relación siempre falla, nunca se satisface plenamente, o es aberrante desde el punto de vista de la finalidad de la vida. El síntoma se inscribe en el lugar de lo que se presenta como un error, el error de la pareja sexual "natural" es una metáfora de la no relación sexual, es una mediación, viene en el lugar de la no relación. En el espacio humano, este imposible se escribe bajo la forma del síntoma. El síntoma es entonces ineliminable ya que manifiesta un sufrimiento, una dificultad que obstaculiza toda transparencia de relación consigo mismo.

El descubrimiento de Freud ha sido un verdadero trauma en el discurso universal. No se encuentra en ningún discurso anterior, Lacan lo llamó evento: el evento Freud.

Aísla que hay una función del cuerpo que en sí misma no hace lazo (*lien*). Soledad absoluta: una erótica, el aparato del deseo singular para cada uno; el goce sexual, una diferencia absoluta.

Hay en el mismo una falla esencial: no está en adecuación consigo mismo por el funcionamiento del cuerpo en relación con el mismo, plus de goce, goce. Este goce está en nosotros más que nosotros mismos. Lacan consideraba a la experiencia analítica como la aproximación a este goce que fundamentalmente nos aísla. Un goce cerrado sobre sí mismo. Nada puede satisfacer ni curar la distancia de un sexo con otro, cada uno como sexuado esta aislado de lo que se considera su complemento.

La causa de deseo para un sujeto. Si el psicoanálisis es la experiencia que permite al sujeto explicitar su deseo en su singularidad, solo puede hacerlo rechazando toda tentativa fundamentalmente inútil de normalizar el deseo para hacer que el sujeto se ajuste a los ideales comunes, de un "como todo el mundo". Sin embargo, el deseo comporta esencialmente en el ser que habla y es hablado, el ser hablante, un "no como todo el mundo", un aparte, una desviación fundamental tal como señala Jacques-Alain Miller.

Si el psicoanálisis representa algo, es el derecho, la reivindicación, la rebelión de un "no como todo el mundo". La causa del deseo como propiedad fundamental del ser hablante es siempre contingente, jamás normalizada. Requiere siempre un encuentro. Es una experiencia vivida, un encuentro que le da a cada uno una figura singular al goce.

Entonces, definir el lazo (*lien*) social como "el lazo (*lien*) entre los que hablan" es indicar un dispositivo que hace lazo (*lien*) sobre la base de esta falla fundamental. No hay fraternidad entre los que hablan si no es en base a un malentendido.

¿Por qué? Porque el goce (la exigencia pulsional) es en principio a-social. No se comparte, no hay goce comunitario. En efecto, el goce de cada uno no es complementario con el de otra persona. Se repite indefinidamente desde que se ha encontrado por primera vez de una manera más o menos traumática. Solo hay goce de un cuerpo. Como tal nos aísla. En este sentido, los discursos escriben cómo cada sujeto, tomado aisladamente, se inscribe en el lazo (*lien*) social (educación, política...). En efecto, el discurso hace que los cuerpos se mantengan unidos mientras que su goce genera segregación. Estamos solos, juntos.

Es a partir de la experiencia del análisis que podemos contar con los recursos del discurso que no es más que "el lazo (*lien*) entre los que hablan". Y es nuestra arma frente a la pulsión de muerte: "Al fin de cuentas, no hay más que eso, el vínculo (*lien*) social"⁵. Lo que nos hace únicos son nuestros pequeños secretos, lo inconfesable.

Esta consideración del lazo (*lien*) social está hecha desde el discurso analítico, es decir, al reverso de la política, al reverso de un ejercicio de dominación de los cuerpos. La experiencia de un análisis conduce a distanciarse de las identificaciones de masas (siempre segregativas, no hay nosotros ni ellos ya que es una frontera siempre en movimiento)

para considerar, en cambio, lo múltiple de las elecciones del deseo y del goce. La respuesta del psicoanálisis está en todas partes y es siempre anti segregativa. Lleva al sujeto a tomar distancia con las identificaciones de masa, las que empujan siempre a los individuos a situarse en un grupo contra otro: ellos o nosotros. Nos conduce a apostar por un colectivo que haga lugar a esta pluralidad: el Uno de la inclusión de lo múltiple y no el Uno de la exclusión de lo múltiple.

Esto se debe a que en la cura llegamos a encontrar el punto donde el Otro no existe, el punto en el que uno se *desocializa*: descubrimos que “hombres”, “mujeres” son palabras que han dejado huella en el sujeto y en el cuerpo, han aislado extractos; es una soledad radical que toma forma en la cura una vez que se pone en marcha nuestro modo de goce absolutamente singular, lo que tiende a aislarnos. Subvertimos el goce por el deseo cuya causa aparece desnuda. Lo que nos hace únicos es el deseo que nos causa, no sin el lenguaje y las cicatrices.

Una vez alcanzado este punto, es un retorno al lazo (*lien*) social, en la relación con el Otro, que se produce en el sentido de que se carga con la responsabilidad del Otro a inventar. A menos que uno se decida por el cinismo más estéril. Esto da a los psicoanalistas una nueva responsabilidad en un contexto de disolución del lazo (*lien*) social, de todos los fundamentos de lo colectivo. No es un punto de vista de comunitario, sino un colectivo fundado sobre la soledad de cada uno. Lleva consigo cosas de fineza. La producción del lazo (*lien*) es una tarea analítica. A través de la transferencia, la cura aporta una respuesta para cada sujeto, en su diferencia absoluta, a los impasses que encuentra en el lazo (*lien*) social.

Traducción: Cinthya Estrada Plançon

¹ Carta de Jacques-Alain Miller, con ocasión de la apertura de la Sección Clínica de Tel-Aviv, inédito. ² Miller, J.-A, “La teoría del partenaire” in *Quarto* 77, julio 2002. La traducción es nuestra [N. de T.] ³ Freud S., El malestar en la cultura, *Obras Completas*, Amorrortu, Vol. XXI, Buenos Aires, p. 111.

⁴ Lacan J., *Seminario 20 Aun*, Paidós, Buenos Aires, 2008, p. 68. ⁵ *Op. Cit.*, p. 68.

Orientación – Textos

hacia las **#31 Jornadas Anuales de la EOL**

CARTEL ORGANIZADOR

Alejandra Loray

Juan Mitre

Luciana Rolando

Eugenia Serrano

Marisa Morao (Más Uno).

jornadaseol.ar

